



FOTOHISTORIA DE CARTAGENA

LUIS MIGUEL PÉREZ ADÁN
Historiador y documentalista



Panorámica de la ciudad de Cartagena que conoció Timoteo Mora, en el año 1900. La imagen está tomada desde Galeras.

Timoteo Mora, médico y poeta

El taller de restauración del Ayuntamiento de Cartagena continúa su labor de recuperación de los fondos de la pinacoteca municipal. Su director, Isidro Pérez, acaba de finalizar la restauración del retrato del médico cartagenero Timoteo Mora Toledo, realizado por el pintor portugués José Serrate.

Recuperamos un cuadro que se encontraba en muy malas condiciones y ahora toca redimir al personaje retratado, algo importante en la ciudad, sin duda.

Timoteo Mora Toledo nace en el popular barrio de San Antón el 24 de enero de 1825, sus antecedentes familiares son de momento desconocidos aunque tenemos referencias de su infancia cuando a la edad de nueve años ingresó en el seminario de San Fulgencio en la ciudad de Murcia, donde realiza estudios de filosofía y humanidades destacando por sus capacidades y sobre todo por su precocidad.

A los quince años se traslada a Valencia para cursar la carrera de medicina y en aquella universidad vuelve a destacar por su aprovechamiento hasta el punto que, con tan solo veinte años y con la carrera terminada, ejerce ya como médico, incluso sin certificado por no tener la edad reglamentaria para el ejercicio de la men-

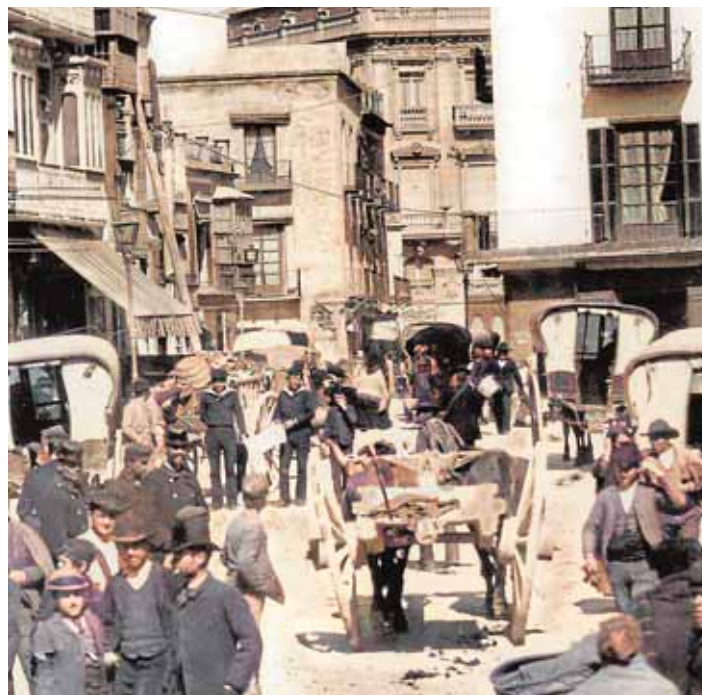
cionada profesión. Al tiempo se va perfilando en él una personalidad que conjuga la figura del médico, del poeta, del filósofo y del caballero.

De regreso a nuestra ciudad y de manera modesta, sin arrogancias pretenciosas, comienza a labrarse un prestigio gracias a su intuición clínica, entrando de lleno en ámbito de las grandes figuras médicas que tuvo Cartagena en aquella época; Risueño, Juan Mínguez, Jacinto Martínez, Antonio Oliver, Luis Calandre y Leopoldo Cándido solo son algunos de estos eminentes doctores que elevaron la sanidad de esta ciudad a unas cotas increíbles.

En palabras de Leopoldo Cándido, su colega Timoteo tenía «un criterio tan sano, que, al producir un diagnóstico, surge con limpieza tal, que estereotipa el género patológico; nunca desdeña las opiniones de sus compañeros por erróneas que aparezcan, ni blasona de vanas inefabilidades».

Pero uno de los rasgos más destacados en este galeno fue su relación con sus pacientes a los que infundía esperanza y cierta magia en sus palabras, incluso obsequiándoles con bellas poesías que él mismo producía y difundía por su boca, ya que su pudor literario no le permitía editarlas impresamente.

También fueron conocidas sus disquisiciones filosóficas,



Año 1899. Cartageneros por la Puerta de Murcia.



Isidro Pérez y el concejal Carlos Piñana ante el cuadro restaurado.

pero que al igual que sus poemas no nos han llegado hasta hoy por no haber sido publicadas nunca.

Nos encontramos ante un personaje que entraría perfectamente en el numeroso grupo de médicos humanistas que

ha dado esta tierra, personas transversales que fueron valoradas en su tiempo, pero olvidadas hoy día; mentes anónimas que solo relucen cuando alguien desempolva un viejo retrato olvidado de una pinacoteca municipal.

Siguiendo la estela de este cartagenero, conocemos algunos rasgos de su vida, esparcidos por viejos periódicos del pasado en los cuales se le define como un caballero, cortés hasta lo inverosímil, de trato finísimo, de llaneza señorial. Sus frases jamás trasponen los límites de la esmerada cultura social y un hombre que carecía de adversarios.

Políticamente partidario de las ideas liberales, militó en partidos progresistas y estuvo comprometido con los cambios para la mejora de la vida de los demás, pero nunca aceptó un cargo público ni retribuido que le apartara de su independencia; solo aceptó ser capitán de la Milicia Nacional en 1854.

En lo personal apenas conocemos dato alguno de su familia, estuvo casado y por lo menos sabemos de la existencia de un hijo que lamentablemente moriría joven sumiendo al bravo doctor en una profunda melancolía.

Médico durante 62 años

Timoteo Mora falleció el 1 de septiembre de 1907 a la edad de 83 años, siendo una persona popular y apreciada en toda Cartagena. Nadie en la ciudad había visitado y tratado a más enfermos durante los 62 años interrumpidos de ejercicio profesional, siendo durante mucho tiempo presidente del Centro Médico de Cartagena y La Unión.

Se cuenta que cuando algún colega ya renunciaba a la curación de un enfermo siempre, como último recurso, se decía: «¿Lo ha visto Don Timoteo?» Él era la postrema esperanza de las familias.

La poesía, como hemos señalado anteriormente, fue otra de sus pasiones. En ellas cantó de modo admirable a la muerte de su compañero y amigo Jacinto Martínez Martí, a los desastres sufridos por Cartagena en la azarosa época del cantón de 1873 y en otras muchas ocasiones, pero sus poesías son casi desconocidas porque se negaba a darles publicidad.

Para terminar, demos las gracias de haber podido conocer a este médico y poeta por su retrato restaurado y conseguir algunos versos cartageneros de sus octavas reales:

«...Mira la industria sin cesar creciendo, — y los talleres que el poder fomenta; — y el comercio del mundo, que viniendo — al puerto sin rival, do se cimienta — tu inmenso porvenir; te está diciendo: — Tuyo el lauro será; reina opulenta — del mar pudieras ser, que tus pies bañan, — en el puerto mejor que tiene España...»